Violeta Quevedo Y el Angel Custodio

● Razones de un seudónimo: "Violeta por lo humilde y Quevedo por lo que veo".

El rostro casi desconocido de una notable escritora chilena: Violeta Quevedo.

Violeta Quevedo (seudónimo de Rita Salas Subercaseaux) es nuestro escritor naif por excelencia. Su obra es un trasunto fiel de su vida. Ella y su hermana Clara ("Sofía" en las obras de su hermana) formaban una pareja temible y conmovedora. Emparentadas con familias tradicionales chilenas, entre ellas la de Vicuña Mackenna, escandalizaron en su tiempo con sus estrafalarias vestimentas. Sin dinero, amparadas solamente por "su Angel Custodio" y por su ignorancia de los peligros que podían correr, las hermanas Salas hicieron viajes memorables. Estuvieron en Buenos Aires y en Nueva York, y recorrieron Europa, visitando especialmente santuarios y otros centros religiosos. Alojaban en hoteles y pensiones de mala muerte, discutían en las Aduanas hasta enloquecer a los empleados, tenían todo género de conflictos en trenes y otros medios de locomoción, caían enfermas en los lugares más inhospitalarios, pero siempre encontraban algún pariente bien situado o algún buen samaritano que las sacaba de apuros. Enternece imaginarse a esta valerosa mujer que recorría países llevando a su hermana ("evaporada, flaca, chica") que prefería quedarse en las pensiones, que se enfermaba, pero que tenía sorprendentes sutilezas y juicios de gran lucidez, incluso con respecto a su literata Violeta (Marcela Paz recuerda que en una ocasión le dijo: "La Rita escribe cosas más divertidas que tu Papelucho").

La tragedia del escritor "naïf" consiste en que hace cosas divertidas sin pretender ser divertido. Escribiendo lo que se le pasaba por la cabeza, sin reflexionar, sin tener una idea muy clara sobre las reglas del lenguaje, Violeta Quevedo redactó verdaderas obras maestras del humorismo. El problema es que las escribió muy en serio. Tan en serio como emprendía sus viajes, como vivía. Escribía como vivía. Si se rompía una llave en su casa y había que cambiarle la suela, llamaba a su sobrino para que le hiciera el trabajo, debido a que él era ingeniero. Ocurrencias por el estilo llenan las páginas de sus obras. Pertenecen a una lógica distinta a la habitual. Autora de relatos "en clave", si mencionaba, por ejemplo, a Mariano Pinto, para que nadie lo reconociera lo llamaba en sus obras "Mariano Pin".

El valor de su obra, como sucede siempre, no fue reconocido en nuestro medio, salvo algunas excepciones. Los parientes de Violeta Quevedo, avergonzados, compraban pudorosamente ediciones completas de sus libros para que nadie más los leyera y todo quedara en familia. Arma de doble filo. Porque el hecho de que sus obras se agotaran en tan poco tiempo alentaba a Violeta Quevedo a reeditarlas.

Nadie es profeta en su tierra. Alone recibió en cierta oportunidad una carta del extranjero en que se le pedían más antecedentes sobre Violeta Quevedo, a quien se la consideraba la mejor humorista de América.

Es Eduardo Anguita, nuestro gran poeta, quien mejor ha sabido ver en esta obra:

"Su extraordinario mérito es volver a pensar la Creación DESDE LA NADA (¿realmente existencialista?), y asombrarnos entonces de lo que a los ojos cualesquiera aparece como NATURAL: la gravitación, el cumplimiento exacto de las leyes físicas, o de los itinerarios de rutina, son para Violeta, para Otilia, para el alma, milagros: un milagro en el más puro sentido de la palabra: una excepción otorgada en ESE momento, en ESA circunstancia, para ESA alma amada particularmente, delicadamente, por el Misericordioso Creador".

Lo[illegible]tores del Paraíso serán los primeros en entrar [illegible] que tal vez resulte mi[illegible]portante que el Premio Nobel o el Nacional de Literatura.

Violeta Quevedo y el angel Custodio. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta Quevedo y el angel Custodio. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile